

A ustedes, en el amor de Cristo,

Me dirijo, de nuevo, y mucho antes de lo que hubiera anticipado, porque la situación en la que todos vivimos está cambiando tan rápidamente como resultado del brote DE COVID-19 y de las respuestas que demanda la salud pública. Desde que le escribí la semana pasada, los Centros Nacionales para el Control de Enfermedades, así como otras agencias federales y estatales, nuestro Presidente y nuestro Gobernador nos han pedido a todos que limitemos nuestras reuniones a fin de frenar la propagación del virus.

Escribo para instarles a suspender las reuniones en persona para el culto público y otros eventos durante las próximas semanas. Sabiendo, que pueden cambiar los plazos de nuevo, les animo a suspender la adoración (servicios) en persona y todos los eventos, al menos, hasta la Pascua, y estar preparados para extender esa suspensión según sea necesario.

Insto a esto como una urgencia no sólo de la Ley, sino del Evangelio. Lo que está claro en esta pandemia, como en otros contagios virales, es que puede ser fácilmente transmitida por aquellos que no están enfermos, o que no saben que están enfermos. Nuestro amor por el prójimo exige que nos abstengamos de ponerles en peligro ignorando las políticas públicas, el consejo médico y el sentido común. El propio Martín Lutero escribió sobre aquellos que *"no evitan lugares y personas infectadas por la plaga, sino que hacen deporte de ella desenfadadamente y desean demostrar lo independientes que son... Esto no es confiar en Dios, sino tentarlo. Dios ha creado medicinas y nos ha proporcionado inteligencia para proteger y cuidar bien el cuerpo..."* Ahora es el momento de usar esa inteligencia y el conocimiento médico que Dios nos ha concedido, por el amor de nuestro prójimo.

Recuerden: *no reunirse en un edificio no significa que dejemos de ser Iglesia*; seguimos siendo parte del único Cuerpo de Cristo, y todavía nos conectamos entre nosotros en la oración, la adoración, el aprendizaje y el servicio. Independientemente del tamaño de nuestra congregación, podemos ser iglesia juntos, incluso tener un sentido de adorar juntos, sin reunirnos cara a cara.

Los animo a visitar este enlace para obtener recursos sobre cómo compartir la adoración y casi toda la vida congregacional a través de medios distintos a los que más estamos acostumbrados. Continúen revisando esa página para las actualizaciones en curso de los recursos. Allí podrán encontrar:

1. Formas en que las congregaciones de cualquier tamaño pueden compartir la adoración sin reunirse en un edificio.
2. Cómo oficiar funerales y bodas durante este tiempo.
3. Recursos para recibir las ofrendas de la congregación.
4. Ideas de cómo llegar a los más afectados y ministrarles de manera creativa y efectiva.
5. Respuestas a preguntas acerca de los sacramentos, la Pascua "alternativa" y más.

Finalmente, les escribo para reiterarles mi profunda gratitud por las formas en que están sirviendo y dirigiendo con gracia, cuidando a los demás, animándose unos a otros y respondiendo a su llamado de proclamar la esperanza, la paz y el consuelo de la Buena Nueva. Estos son tiempos difíciles, pero les recuerdo las palabras de Pablo: *"la paciencia produce una virtud a toda prueba; y una virtud así es fuente de esperanza que no nos decepciona"* (Rom 5,4). Mis oraciones por ustedes están presentes en estos tiempos de acción y testimonio de fe.

Suyo, en el nombre de Jesucristo,
Obispo Brian D. Maas.